m^2

verdes

desde Alemania y en la semana del Medio Ambiente, un libro de diseño y una nueva línea de indumentaria ecológicos



El otro centenario

El Palau de la Música en Barcelona también cumple cien años. Joya del modernismo catalán, su estado de conservación es perfecto.

Mientras nuestro Colón sigue roto y sin terminar, otro teatro que acaba de cumplir su primer siglo resplandece impecable. El Palau de la Música Catalana, emblema nacionalista y joya urbana de Barcelona, está en valor perfecto. En sus vidas paralelas, estas salas centenarias tuvieron destinos muy diferentes y, como para simbolizarlos, tuvieron festejos casi opuestos.



El Palau fue diseñado y construido por uno de los genios del modernismo catalán, Lluis Domenech y Montaner, cabeza del pelotón de arquitectos brillantes que terminaron medio escondidos tras la fama enorme de Gaudí. Domenech tuvo en su época una influencia inmensa y sus obras flanquean las Ramblas y son parte del tour barcelonés. Menos idiosincrático y nada místico, como era y mucho su colega célebre, Domenech hizo fábricas que hoy asombran y fue muy activo en eso de crear un estilo nacional para su patria chica.

Hace cosa de un siglo, Cataluña se energizaba en la lucha cultural por su identidad, creando instituciones como el Barça y el Orfeó, una asociación de conciertos que prontamente tuvo una segunda vida como baluarte nacionalista. Para 1905, cuando presentó los planos finales y se puso la piedra fundamental, Domenech era un cincuentón con una carrera ilustre, obras liminares y una verdadera institución *de obra*. Es que el modernismo catalán compartía con movimientos como el Arts and Crafts el amor desesperado a los oficios constructivos, y los arquitectos mantenían equipos de herreros, albañiles, yeseros, ebanistas y ceramistas capaces de crear maravillas. En cualquier libro de fotografías relumbra la increíble decoración interna de los edificios modernistas, que vistos de cerca parecen realmente objetos hechos a mano.

El Palau debe ser uno de los ámbitos más ornamentados del planeta y resulta increíble que tomara apenas tres años construirlo. Una de sus rarezas es que ocupa un terreno estrecho, incómodo y acotado. Es que el Orfeó se negó a instalarlo en el flamante Eixample y se atrincheró en la ciudad vieja, en un lote donde se alzó un convento. El espacio del teatro es largo e irregular, con lo que Domenech construyó la sala a seis metros de altura.

Una verdadera rareza del Palau es que es una sala luminosa, con ventanales catedralicios en ambos lados. Originalmente, uno de los lados daba a un patrio muy estrecho, de apenas tres metros de ancho, con lo que la luz era desigual de un lado al otro. El edificio estaba encajonado atrás de una iglesia, tan cercana que los directores miraban el reloj antes de bajar la batuta, esperando que el campanario no sonara en los primeros compases: los conciertos en el Palau siempre incluían arreglos eclesiásticos de campanazos cada cuarto de hora.

En los noventa, el arquitecto Oscar Tusquets –que lleva casi veinte años como diseñador y reparador oficial del Palau– logró abrir un vano para iluminar esta fachada. Tras largos años de negociación se pudo demoler parte de la iglesia, se movió el bendito campanario y se abrió una mínima plazuela. Años después, vía el Vaticano, se logró demoler por completo la iglesia, construyéndole nueva sede, y Tusquets construyó un muro de vidrio que funciona como medianera con la ahora plaza, sin ocultar la luz.

Lo más notable es que así apareció a la vista la segunda fachada de Domenech, casi invisible todos estos años y tan cuidada como la principal. Para Tusquets, el tema es que su colega "construía pensando en que Dios mira lo que hacemos".

Como sala de conciertos, el Palau no tiene ni para empezar frente al Colón –ni siquiera le llega en los metros cúbicos necesarios para sonar bien–, pero como pieza de arquitectura es algo francamente diferente. El Palau es literalmente único, una pieza de artesanía cubierta de símbolos y esculturas de valor casi señalético, mezcla de temas musicales con panfleto catalanista. Por todas partes imperan las rayitas verticales oro y gualda del escudo local, los rostros de santos, reyes y artistas catalanes, las armas de ciudades y condados. Como escribió algún crítico, la estructura espacial del Palau es racionalista y moderna, pero su ornamentación es una locura. Por ejemplo, ambos lados del proscenio tienen grandes grupos escultóricos de una vivacidad digna de la Praga Art Nouveau, y el cielorraso de la sala es una fiesta de colores, vitrales, brillos de mayólica y 2140 rosas de cerámica. El exterior es la mezcla de ladrillos y piedras típicas del modernismo local, con un enorme grupo escultórico en la esquina, aire medieval y arquerías entre románicas, moriscas y loquitas nomás.

Como hito urbano, el Palau recibe 200.000 visitantes cada año que pagan por el tour, además del público de las funciones musicales. Su actividad es notable, con un promedio de una función por día, y su estado de conservación es fantástico. El presidente del Orfeó, Félix Millet, explica que el secreto fue "acometer la reforma por etapas", frase que los porteños deberíamos grabarnos en el corazón.



POR LUJAN CAMBARIERE

Grita el planeta. Grita el mundillo *design*. Si hasta el reciente *Salón Satélite* de Milán se tituló: ¡Viva el verde! ¡Go Green! En esta semana, por otra parte, que en el mundo se celebra (si es que cabe la calificación) la Semana del Medio Ambiente (instituida en 1972 por la Asamblea General de las Naciones Unidas).

Y si bien vale la aclaración, siempre didáctica, de que no todas las iniciativas tildadas de "verdes" aportan al cuidado del planeta (últimamente el marketing se está encargando de fagocitar y vaciar de significado el concepto "sustentable", a lo que se suman las propuestas de reciclado industrial con un costo energético o contaminación mayor que el beneficio que supuestamente hacen). No hay dudas de que la cuestión está instalada y ya es irrenunciable, conforme las señales de alerta que está dando día a día la tierra.

Por siempre Taschen

De más está decir que los ejemplares de la editorial alemana son codiciadas joyitas para los amantes del diseño. La reciente versión del título *Design Now* editada por Charlotte y Peter Fiell no es la excepción. Aunque esta vez, conforme el rumbo que está tomando el planeta, a ellos también les picó el bichito de la reflexión verde. Y el ejemplar está dedicado a un diseño "más útil" y "consciente". Así, adelantan desde el prólogo: "Con esta nueva publicación nos hemos propuesto contrarrestar el malestar generalizado del diseño convencional mediante la presentación de profesionales que son auténticos pioneros en sus ámbitos, con creaciones significativas y futuristas en una o varias de las siguientes categorías: ampliación del concepto de función, explotación de materiales de maneras innovadoras, liderazgo en la aplicación novedosa de nuevas tecnologías y exploración de nuevos límites estéticos", señalan. Una selección de noventa exponentes del mundo entero, desde iluminación y mobiliario, pasando por electrónica, transporte y, sobre todo, diseño medioambiental. "Soluciones sostenibles", que le llaman.

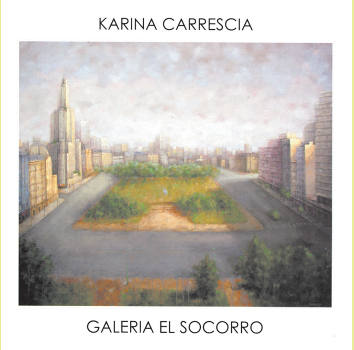
"En la búsqueda de 'ecopanaceas', tecnófilos y tecnófobos comparten los mismos objetivos, pero proponen formas completamente distintas de llegar a ellas", detallan en las primeras páginas de un ejemplar que supera las quinientas. "Así, mientras los 'ecoludistas' creen que hay que recuperar formas de vida preindustrializadas más sencillas, los 'tecnoverdes' ven en la tecnología todas las respuestas", continúan.

Así, el libro da cuenta de algunas propuestas, todas más bien tecnológicas. La generación de electricidad a través de las mareas de *Marine Current Turbines.* Los coches híbridos o eléctricos de *Nice* (No Internal Combustion Engine) como el Mega City, un vehículo completamente eléctrico que funciona con batería que alcanza 65 km/h. O los *Tesla*, coches deportivos ciento por ciento eléctricos de alto rendimiento "sin concesiones", proponen, ya que combinan estilo y potencia (supuestamente alcanzan una velocidad máxima de 210 km/h como el Tesla Roadster). También hay propuestas en el segmento envases como la de *Ecolean*, firma que ofrece material de embalaje fabricado con carbonato de calcio o creta. Soluciones que ejerzan el mínimo impacto ambiental. *Ecotricity*, especialistas en turbinas eólicas como la de aire E-70 basada en un diseño del galardonado arquitecto británico Norman Foster. Mucho más silenciosa y eficiente que sus antecesoras y adaptable a entornos rurales y urbanos.

"Hoy más que nunca, señala el diseñador suizo radicado en California, Yves Béhar, autor de la *XO* (computadora portátil que cuesta sólo U$S 100 realizada para la organización social OLPC –One Laptop per Child, un ordenador para cada niño– cuyo objetivo es acercar la tecnología a los

Visiones urbanas

Karina Carrescia es una pintora ra, que acaba de presentar una nue sajes urbanos. Esta frase suena a t



truyen y lo viven. Para los que gus obras de Carrescia son un deleite d El Socorro, Suipacha 1331, 4327-0

Verde y alemán

El último *Design Now* de la alemana Taschen está dedicado casi exclusivamente a un diseño más consciente. Al mismo tiempo, la también alemana *Adidas* presenta *Grun*, su nueva línea de calzado e indumentaria ecológica.

niños de países en vías de desarrollo), necesitamos diseños que no sólo sean nuevos, sino que contengan un nuevo humanismo. Que representen los retos presentes y futuros de la humanidad. Hoy en día si el diseño no es ético no puede ser bello. Puede que la utilidad tenga que ver con la función, pero la inspiración, la tranquilidad del alma va más allá de ella. Por eso se impone garantizar un futuro sostenible profundamente conectado con las necesidades emocionales", declara Béhar.

No obstante la toma de conciencia, también hay lugar en el ejemplar para lo que catalogan como "diseño artístico de edición limitada". Bellas piezas como la estantería *Voronoi* lograda mediante un bloque de mármol de Carrara por Marc Newson. O la araña *Vortexx* que prestó su diseño para ser la tapa al libro de la arquitecta iraquí radicada en Londres, Zaha Hadid (una de las pocas mujeres junto a Matali Crasset que aparecen en el tomo) donde se evidencia el diálogo que fuerza entre complejas geometrías curvilíneas y una rigurosa investigación ergonómica patente en muchos de sus productos (en este caso, a la silueta curvilínea sigue una hélice doble que conecta el principio con el fin con lo que crea una cinta de luz infinita en fibra de vidrio).

Como exponentes de la "imaginación desbordante", así los califican, colaron los brasileños, los hermanos Humberto y Fernando Campana, a quienes adoramos pero igual vale el reclamo a los editores de diseño de Taschen: "Salvo por otro brasileño –Indio Da Costa– y dos argentinos radicados en Europa –Alberto Lievrore y Alfredo Haberli–, casi no hay latinoamericanos". A ponerse las pilas e investigar un poquito más allá del primer mundo, que en la periferia también hay diseño y del bueno.

Eso sí, capítulo aparte, merecen como siempre algunos asiáticos. Muchos de ellos trabajando en la unión de lo mejor de su mundo –la tecnología con el trabajo manual–. Tal el caso de Kenneth Cobonpue, nacido en Filipinas, quien en eso de "llevar la naturaleza de vuelta a la casa", la meta de su trabajo, trabaja con fibras naturales de Cebú, su ciudad natal, e islas aledañas, en todo tipo de mobiliario y objetos. O las bellísimas luminarias *Mayuhana* fabricadas devanando hilo alrededor de un molde del coreano Toyo Ito (según *Yamagiwa*, fabricante de las lámparas, esta iluminación evoca la imagen de la luz representada en la obra *El Elogio de la Sombra,* de Junichiro Tanizaki, ensayo que expresa el amor por las tradiciones y las reminiscencias del pasado).

Por último, hay lugar para los que trabajan con nuevos materiales como los nanotubos de carbono (cilindros de átomos de carbono más duros que el diamante con una capacidad extensible extraordinaria y gran resistencia al impacto físico) o el *Aerogel* o humo helado (con la densidad más baja de todos los sólidos conocidos además de extraordinarias cualidades aislantes y un enorme potencial de absorción de la contaminación).

"Con el convencimiento de que todos necesitamos reducir drásticamente la presencia de nuestras huellas en el ecosistema, cabe insistir en que los productos se diseñen de forma más inteligente y responsable. Al sacar a la palestra a estos innovadores del diseño que urden un plan ético, este libro no sólo pretende llamar la atención de diseñadores y fabricantes, sino también de los consumidores, para que actúen de forma responsable", aclaran, sobre el final, los Fiell. Aunque el remate más bello lo aporta, sin dudas, un grande del diseño, el alemán Ingo Maurer: "Hay que pensar en la persona que hay detrás del diseño. La luz más hermosa es la que procede del ser humano". Y si lo dice él, autor de tan bellas luminarias, vale creerle.

Tres tiras verdes

Mientras que *Adidas*, una de las firmas de artículos deportivos —vestuario, accesorios y calzado– más importantes del mundo, acaba de lanzar al mercado *Adidas Grun*. Una colección dentro de la familia *Originals* que apunta a empezar por "pequeños pasos para un cambio más grande". ¿Sus aportes? El empleo de productos reciclados y materiales naturales en indumentaria y calzado. Así la línea *Grun* (verde en alemán) de reciente aparición en nuestro país llega con tres insignias como guía. "Fibras naturales" para remeras, vestidos y zapatillas hechas con materiales naturales como el algodón orgánico y el bambú. "Reciclado" para los productos hechos con poliéster reciclado o sobras de materiales como caucho o hasta restos de hilos que dan vida a bellísimos vestidos y zapatos. Y "Biodegradable" para otros que utilizan materiales como la soja, la madera, el yute y hasta la cáscara de arroz. El empleo de los colores originales de los materiales, sin decoloración o teñido, y hasta cierres biodegradables (siendo la primera marca de indumentaria en el mundo en utilizar este sistema) son otras de las marcas distintivas de esta línea que desde la emblemática etiqueta aporta una gran señal de alerta hacia el cuidado del planeta.

"Estos productos están destinados a los consumidores que tienen una conciencia hacia el cuidado del medio ambiente y desean hacer la diferencia cuando eligen un nuevo producto", aclaran desde la firma. Por supuesto, no representan la solución a todos los problemas, pero sí el comienzo de un camino que se impone cada día más irrenunciable para diseñadores, consumidores y empresas.

de buen color y perspectiva seguva muestra muy dedicada a los paiango y otros sentimentalismos, pero Carrescia se toma la ciudad como se la tomaba Collivadino, sin el menor folklore o sentimentalismo (que no es lo mismo que sentimiento). Nada menos que Alejandro Boim dice que en sus pinturas "el tiempo pasa distinto" y uno se anima a agregar que estas imágenes de Buenos Aires desierta, fantasmal, expresan algo medio indefinible del tejido urbano: está el escenario, no están quienes lo consstan del mismo acto de pintar, las le oficio y mano segura. En Galería 746.

Las gestiones

Buscando un modelo de trabajo más cercano a los vecinos, se presentaron dos proyectos de ley que crean Areas de Gestión en Recoleta y Parque Chacabuco. Una manera de coordinar entes públicos y escuchar a los vecinos.

ANA D'ANGELO



Uno de los misterios de una gran ciudad es cómo gestionar ciertos espacios o lugares que anudan varias actividades. El problema no es sólo físico sino que cada actividad suele caer bajo la jurisdicción de una entidad oficial diferente. Estas frustraciones de la vida urbana suelen concentrarse en las áreas públicas, que en el proverbio significan los parques. Uno cuida el parque en sí, pero otro las paradas de colectivos, el de más allá los monumentos y aquel que haya o no ventas de algo. Solucionar un problema o pedir un cambio acaba como el trámite del arbolito.

En ciudades pequeñas estas cosas se arreglan hablando con el único que reúne todas las jurisdicciones, el intendente. Capilla del Señor tiene una institución informal que consiste en que todos los jueves el intendente come al mediodía en el Club Italiano y los vecinos pueden acercarse. No es que Capilla esté bien gobernada, pero al menos te arreglan un camino.

Pero Buenos Aires es tan grande que hasta las ambulancias se olvidan que existe tal o cual barrio, porque nadie puede recorrerla toda. Para peor, la ciudad sigue siendo la Capital y tiene retazos de cuando daba lo mismo que la gobernara el Presidente o su delegado nombrado a dedo, el intendente. Es por eso que esta ciudad de provincia es la única que no tiene policía ni puede regular su transporte público, todavía federal.

Sin embargo, hasta cuando el gobierno porteño tiene toda la autoridad legal subsiste el problema del apilamiento de jurisdicciones. El diputado Sergio Abrevaya –Coalición Cívica– está proponiendo que algunas zonas puntuales de la ciudad se administren de un modo diferente, con más participación de los implicados y creando una instancia donde los distintos estamentos se vean la cara y discutan. Así, propone crear Areas de Gestión en Recoleta y en Parque Chacabuco, que comparten cierto tipo de problemas, siguiendo el modelo exitoso del Parque Avellaneda, que viene manejado entre autoridades, ONG y vecinos desde hace rato y con muy buenos resultados.

Un Area de Gestión es simplemente un ordenamiento en el que un coordinador nombrado por el Ejecutivo encabeza un concejo que funcione como un foro consultivo. En el caso de Recoleta, el proyecto de ley que ya presentó Abrevaya crea un grupo formado por el administrador, el jefe comunal de la comuna 2, un representante del Centro Cultural Recoleta, uno del Museo de Bellas Artes, el director del Cementerio de la Recoleta, un representante de la iglesia del Pilar, uno del Palais de Glace, dos de la Feria de Artesanos, dos de los comercios frentistas al AGR, dos de los vecinos frentistas, cuatro de organizaciones con vida activa en el barrio y los coordinadores de área designados por el GCBA. Esto es, vecinos, comerciantes, usuarios, directivos o representantes de las instituciones del lugar y gentes que hablen por las reparticiones oficiales involucradas.

El proyecto Recoleta es el más complejo de los dos porque incluye entidades como el Centro Cultural y el famoso cementerio, y porque tiene áreas donde los frentistas no están en la vereda de enfrente sino literalmente al borde. Es que el Area incluye el cementerio y el viejo asilo, el shopping y todas las plazas de la rodean, incluyendo el Museo Nacional de Bellas Artes y las plazas que embocan el arranque de Alvear –las de los ombúes– que definen veredas peatonales.

Una de las virtudes de este tipo de gestión, explica Abrevaya, es que se ahorra dinero. Un ejemplo reciente fue la marcha atrás que anunció el jefe de Gobierno Mauricio Macri al pie de la vaca, cuando suspendió la construcción de una rampa de bajada de la autopista en pleno Parque Chacabuco. La reacción de Macri es bienvenida porque escuchó a los vecinos, pero ya se habían gastado millones de pesos en obras que nunca se hubieran hecho si el parque tuviera un ámbito de debate entre vecinos y gobierno.

Otra virtud es ahorrarle dinero al ciudadano particular, lesado por lo mal que se hacen las cosas en nuestra ciudad. Esto ocurre tanto porque hay accidentes como porque todo tarda una eternidad. Un ejemplo son los bacheos que cortan o limitan eternamente la circulación en ciertas calles, perjudicando a los comerciantes y hasta bajando el precio de la propiedad hasta que se terminen los trabajos.

La tercera ventaja es el control social ejercido a través de un ámbito de debate en el que se comparte información. Una obra así generada es más transparente y tiene apoyo de los vecinos, que no quedan como sujetos pasivos. En lugar de llegar siempre tarde a reparar una situación porque los vecinos se enojan, el gobierno genera acciones de acuerdo con ellos.

Abrevaya conoce bien Recoleta entre otras cosas porque se crió allí y porque fue el primer titular de su CGP, y porque hizo algunos estudios de sus poblaciones. Por ejemplo, distingue su turismo extranjero y nacional, su población de visitantes porteños que van a pasearla, los vecinos permanentes y los que van a la iglesia y al cementerio a misas, casamientos y entierros. Y luego, claro, está el problema de la sobredimensionada Feria de Artesanos, que solía tener 400 puestos y ya pasa los mil, una saturación que el espacio no resiste.

Es interesante pensar en estos modelos de gestión que no le restan autoridad al gobierno porteño pero particularizan lo que se hace en ciertos ámbitos. Es una idea que permite pensar en mantenimiento preventivo, planeamientos de usos, mejora de la convivencia. También será acaso la única manera de lograr soluciones a problemas que desafían al más genial. Por ejemplo, que el Parque Chacabuco esté dividido por la autopista, que deja un tercio separado del resto por lo que ya es un murallón. Como en casi toda su extensión, la autopista funciona como techo de instalaciones diversas que se fueron construyendo en ese espacio muerto. El parque quedó partido por un paredón que cada tanto tiene un paso, como si fuera una puerta. ¿Qué hacer? Entre otras cosas, hablar con los vecinos y con los que viven y trabajan en ese lugar.